

Cannes, prolongación del mercado USA

Concediendo su Palma de Oro a "Taxi driver", de Martin Scorsese, Cannes 76 ha mostrado con toda evidencia su razón de ser, ha sido consecuente con sus propios planteamientos: el film galardonado ocupa en estos momentos el número uno en el "ranking" de taquilla de Estados Unidos, por encima ya de "One flew over the cuckoo's nest" —la película de Forman que obtuvo los cinco Oscar de este año— y con cifras que se acercan a las logradas por "Tiburón". Cannes consagra, pues, aquello que el mercado americano había otorgado previamente un sello de alta comercialidad, con lo que el Festival francés no hace sino resumir su relación de dependencia con la industria de Hollywood. Desde 1973 hasta aquí, el cine USA ha obtenido casi ininterrumpidamente la Palma de Oro a través de "Espantapájaros", "La conversación" y ahora "Taxi driver", con el único paréntesis del pasado año, cuando el film argelino "Crónica de los años de brasa" obtuvo el primer puesto del palmarés. El disgusto que entonces se reflejó en los medios cinematográficos americanos corría el peligro de ser excesivamente grave para Cannes en el caso de que este año se produjera un galardón similar. Si Hollywood dejaba de apoyar en un futuro inmediato al Festival, la estructuración que hoy mantiene a éste podía sufrir un decisivo resquebrajamiento. Para curarse en salud, la organización nombró a un norteamericano como presidente del Jurado —Tennessee Williams—, abrió la muestra con la segunda parte de "Erase una vez en Hollywood" (a cuya proyección invitó a un amplio lote de "viejas glorias" de la antigua Meca del cine) en homenaje al bicentenario de Estados Unidos, completó éste con un ciclo titulado "La historia de Norteamérica vista por John Ford", invitó a la competición a tres films americanos de segunda fila después de que fallaran sucesivamente las últimas obras de Kazan, Penn y Altman, y decidió clausurar el Festival con otra película estadounidense: "Family Plot", de Alfred Hitchcock. Realmente, los organizadores no podían hacer más para "agradar" a sus huéspedes del otro lado del Atlántico. Al Jurado le quedaba la misión de rematar la tarea. Y, como buen hijo solícito y disciplinado, así lo hizo: Palma de Oro para "Taxi driver", obra oportunista, de ideología más que dudosa, y cuyo premio en Cannes le augura una carrera comercial en Europa que sea digna continuación de la que lleva por sí misma en Norteamérica.

Una vez salvada la continuidad del dólar en Cannes, al Jurado (un extraño Jurado que componían per-

sonas tan antitéticas como Tennessee Williams, la actriz Charlotte Rampling, los realizadores Costa-Gavras y András Kovács, el productor Mario Cecchi Gori, el pintor Jean Carzou, los escritores Georges Schehadé y Mario Vargas Llosa, y el crítico de "ABC" Lorenzo López Sancho, en cuyo larguísimo "currículum" podía leerse que "su actitud le ha alejado de cualquier distinción o premio oficial concedido por el Estado español"...), le correspondía combinar los restantes galardones entre las veinte películas presentadas a concurso. Ninguna de ellas había destacado lo bastante como para asegurarse con certeza una distinción. Pocas veces como este año ha habido un desconcierto mayor en los pronósticos y pocas veces también una tan notable falta de apasionamiento al formularlos. El hecho de que los films realmente importantes o significativos —"1900", de Bertolucci, por encima de todos; "L'innocente", de Visconti; "Face to face", de Bergman; "Cadaveri eccellenti", de Rosi— se hallaran al margen de la competición, motivaba el que ésta se quedara visiblemente reducida a un conjunto de obras que en su mayoría no sobrepasaban la mediocridad. En esta situación, todo palmarés era posible e imaginable, y si es cierto que se protestó el elegido, seguramente lo mismo hubiese pasado con cualquier otra combinación. Aunque también es cierto que dentro de las más variadas "quinielas" surgían siempre dos títulos: "Die Marquise von O...", de Eric Rohmer, y "Cria cuervos", de Carlos Saura, que estuvieron a punto de ser Palma de Oro "ex-aequo", pero que, tras la "resistible ascensión" de "Taxi driver", se vieron postergadas hasta el segundo escalón, el llamado Gran Premio Especial del Jurado, que obtuvieron conjuntamente.

Sin duda, la gran sorpresa del palmarés estribó en la elección de José Luis Gómez como mejor intérprete masculino, no por el hecho de tal distinción, perfectamente justa, sino por la creencia generalizada de que no se habría reparado en la calidad de un trabajo (que ya elogiamos

con motivo del estreno en Madrid de "Pascual Duarte"), situado en las antípodas de la típica interpretación histriónica que se suele recompensar en estos certámenes. La comprensión en profundidad del personaje que marca la labor de José Luis Gómez en el film no puede sorprender a quienes hemos seguido con entusiasmo su carrera teatral en España, pero temíamos que no fuera considerada suficientemente en una sola visión y tan tormentosa —sobre todo a propósito de la matanza de la mula, que desgraciadamente centró casi todas las discusiones sobre la película de Ricardo Franco— como la de "Pascual Duarte" en Cannes. No fue así y el Jurado, o algunos de sus miembros, tuvo la sensibilidad crítica necesaria para defender la candidatura de un gran actor que por primera vez —y en su primera película— consigue para nuestro país un premio de interpretación en este Festival. Lo que hace falta ahora es que no se desencadene —como ya se apunta en muy diversos sectores— una ola de triunfalismo respecto al cine español a propósito de los éxitos personales de Saura y Gómez, que no deben en ningún momento confundir sobre la situación real de nuestra producción, muchísimo menos optimista y satisfactoria de lo que el palmarés de Cannes podría hacer suponer a un observador no avisado de hasta qué punto esa línea de producción que nos suele representar en los Festivales internacionales no es sino la difícil excepción de un pobre y vergonzante panorama.

Todo lo contrario del trabajo de José Luis Gómez es el que le ha valido a Mari Töröcsik el premio de interpretación femenina por "¿Dónde está usted, Madame Déry?", de Gyula Maar, film cuya presencia en Cannes sólo se explica con esta finalidad: que su protagonista —la mejor actriz húngara, pero aquí en un papel de "monstruo sagrado", elaborado por su marido para su exclusivo y total lucimiento— fuese recompensada oficialmente. Objetivo logrado, aunque compartido por la presencia "ex-aequo" de Dominique

Sanda, cuya nominación pienso se debe más a su excelente trabajo en "1900" (no premiable al presentarse la película fuera de concurso) que al sólo correcto que desarrolla en "L'eredita Ferramonti", de Mauro Bolognini. Curiosamente y sin que parezca que nadie lo haya advertido, el Jurado contravino aquí una de las reglas del Festival —concretamente, el artículo 8 de su Reglamento—, que determina que "el palmarés no puede contener más que un premio 'ex-aequo' en la categoría de largometrajes", lo que no ha sido así al coexistir el doble galardón para "Cria cuervos" y "Die Marquise von O..." con el de las intérpretes femeninas... Por otro lado, se ha mantenido siempre en los Festivales internacionales la norma —tácita o expresa— de que ningún premio de interpretación fuese discernido a favor de un actor que estuviese doblado por una voz que no fuera la suya, principio que no se cumple en el caso de Dominique Sanda, actriz francesa que en film de Bolognini ha sido doblada al italiano.

Igual que sucedió con "Stavisky", de Resnais, hace dos años, el gran ausente del palmarés de esta edición ha sido "Mr. Klein", de Joseph Losey, que representaba a Francia. Película que —como la que acabamos de citar— posee unas características de densidad difíciles de valorar en una sola visión y dentro de un ambiente tan sobrecargado, fatigante y caprichoso como el de Cannes. Pero, según apreciamos en una segunda proyección, "Mr. Klein" se situaba por encima del resto de sus oponentes, aun sin llegar a formar parte del grupo de obras maestras debidas a Losey. Cuando menos, tenía que haber obtenido el Premio Especial que el Jurado dedicaba a la mejor dirección. En vez de ella y olvidándola por completo, el Jurado optó por la realización de Ettore Scola en "Brutti, sporchi, cattivi", con cierta justicia si se entiende el trabajo de dirección como la simple puesta en marcha de un aparato técnico al servicio de un guión, pero en absoluto si se contempla dicho trabajo como una verdadera tarea creadora y global, aquí dedicada a hacer reír al buen espectador burgués con las desventuras de los habitantes de una barriada de chabolas de Roma. Quizá es que ese punto de vista de "buen espectador burgués" es el que predominó en un Jurado que, tras ignorar "Mr. Klein", tampoco quiso saber nada de aquellas obras —"Actas de Marusia", de Miguel Littin; "Les trois conseils" de Jean Rouch— que planteaban una problemática tercermundista. Seguramente lavaban así el "pecado" cometido por sus antecesores inmediatos al galardonar un film que, como el argelino "Crónica de los años de brasa", no provenía del área del dólar. ■ FERNANDO LARA.



José Luis Gómez, tras recibir en el Festival de Cannes su merecido premio a la mejor interpretación masculina.